

## LA UNCIÓN DE ENFERMOS, SACRAMENTO DE LA SALUD

*"Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios" (Lumen Gentium, 11).*

### 1 – EL ENFERMO ANTE DIOS

El hombre del Antiguo Testamento vive la enfermedad de cara a Dios.

Ante Dios, el hombre se lamenta por su enfermedad:

*"Señor, tú eres testigo de mis ansias, no se te ocultan mis gemidos.  
Mi corazón se agita, las fuerzas me flaquean,  
y hasta me falta la luz de mis ojos" (Sal 38, 10-11).*

De Dios, que es el Señor de la vida y la muerte, el enfermo espera la curación:

*"Piedad, Yahvé, que estoy baldado; cura, Yahvé, mis huesos sin fuerza.  
Me encuentro del todo abatido" (Sal 6,3-4).*

La enfermedad se convierte en un camino de conversión para el hombre:

*"Hazme saber, Yahvé, mi fin, dónde llega la medida de mis días, para que sepa lo frágil que soy" (Sal 38,5)*

Israel experimenta que la enfermedad, de una manera misteriosa, se vincula al pecado y al mal; y que la fidelidad a Dios, según su Ley, devuelve la vida:

*"Yo, el Señor, soy el que te sana" (Ex 15,26).*

Finalmente, Isaías anuncia que Dios hará venir un tiempo nuevo para Sión en que curará toda enfermedad y perdonará toda falta:

*"No dirá ningún habitante: "Estoy enfermo";  
al pueblo que allí mora le será perdonada su culpa" (Is 33,24).*

### 2 – EL ENFERMO ANTE CRISTO

Jesús no tiene solamente poder para curar, sino también de perdonar los pecados:

*"Viendo Jesús la fe de ellos, dice al parálítico: tus pecados te son perdonados... para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados –dice al parálítico- : "A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a casa" Al instante se levantó y salió a la vista de todos" (Mc 2,5-12).*

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase:

*"Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y parálíticos, y los curó" (Mt 4,24).*

Estas curaciones son un signo maravilloso de que "Dios ha visitado a su pueblo" (Lc 7,16) y de que el Reino de Dios está muy cerca.

Jesús es el médico que los enfermos necesitan:

*"No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos, no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mc 2,17).*

Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos:

*"Estuve enfermo y me visitasteis" (Mt 25,36).*

A menudo Jesús pide a los enfermos que crean. Así dice a la hemorroisa:

*"Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada en tu enfermedad"*(Mc 5,34.36).

Se sirve de signos para curar: saliva e imposición de manos (cf Mc 7,32-36; 8, 22-25), barro y ablución (cf Jn 9,6).

Los enfermos tratan de tocarlo

*"pues salía de él una fuerza que los curaba a todos"* (Lc 6,19).

Así, en los sacramentos, Cristo continúa *"tocándonos"* para sanarnos.

Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias:

*"Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades"* (Mt 8,17).

No curó a todos los enfermos.

Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios.

En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf Is 53,4-6) y quitó el *"pecado del mundo"* (Jn 1,29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia.

Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora.

### **3 – EL ENFERMO ANTE LOS APÓSTOLES**

Cristo invita a sus discípulos a seguirle tomando a su vez su cruz:

*"El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí"* (Mt 10,38).

Siguiéndole adquieren una nueva visión sobre la enfermedad y sobre los enfermos. Jesús los asocia a su vida pobre y humilde. Les hace participar de su ministerio de compasión y de curación:

*"Yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban"* (Mc 6,12-13).

El Señor resucitado renueva este envío:

*"En mi nombre [...] impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien"* (Mc 16,17-18)

y lo confirma con los signos que los apóstoles realizan invocando su nombre:

*"Encontró allí a un hombre llamado Eneas, tendido en una camilla desde hacía ocho años, pues estaba paralítico. Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te cura; levántate y arregla tu lecho" y al instante se levantó"* (Hch 9,33-34).

Estos signos manifiestan de una manera especial que Jesús es verdaderamente

*"Dios que salva"* (Mt 1,21).

El Espíritu Santo da a algunos un carisma especial de curación para manifestar la fuerza de la gracia del Resucitado:

*"A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común... a uno... a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu"* (1 Co 12,7-9)

Sin embargo, ni siquiera las oraciones más fervorosas obtienen la curación de todas las enfermedades. Así san Pablo aprende del Señor que

*"mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza" (2 Co 12,9),*

y que los sufrimientos que tenemos que padecer, tienen como sentido lo siguiente:

*"Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24).*

#### **4 – EL ENFERMO ANTE LA IGLESIA**

*"¡Sanad a los enfermos!" (Mt 10,8).*

La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos, como por la oración de intercesión con la que los acompaña.

La Iglesia cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos. Esta presencia actúa particularmente a través de los sacramentos, y de manera especial por la Eucaristía, pan que da la vida eterna, y cuya conexión con la salud corporal insinúa san Pablo:

*"Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos achacosos, y mueren no pocos" (1 Co 11,29-30).*

La Iglesia apostólica tuvo desde el principio un rito propio en favor de los enfermos, atestiguado por Santiago en su Carta:

*"Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (St 5,14-15).*

La Tradición ha reconocido en este rito uno de los siete sacramentos de la Iglesia.

La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los enfermos:

*«Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos ("expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban", Mc 6,13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, apóstol y hermano del Señor» (Concilio de Trento: DS 1695, cf St 5, 14-15).*

En la tradición litúrgica, tanto en Oriente como en Occidente, se poseen desde la antigüedad testimonios de unciones de enfermos practicadas con aceite bendito.

En el transcurso de los siglos, la Unción de los enfermos fue conferida, cada vez más exclusivamente, a los que estaban a punto de morir.

A causa de esto, había recibido el nombre de "Extremaunción".

A pesar de esta evolución, la liturgia nunca dejó de orar al Señor a fin de que el enfermo pudiera recobrar su salud si así convenía a su salvación (cf. DS 1696).

Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma.

Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren.

El **Papa Francisco**, pastor de la Iglesia actual, en la Audiencia General del 26 de febrero de 2014, habló del sacramento de la Unción de los enfermos de esta manera:

*“Hay una imagen bíblica que expresa en toda su profundidad el misterio que trasluce en la Unción de los enfermos: es la parábola del «buen samaritano». Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola que el buen samaritano se hace cargo del hombre que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino. El aceite nos hace pensar en el que bendice el obispo cada año, en la misa crismal del Jueves Santo, precisamente en vista de la Unción de los enfermos. El vino, en cambio, es signo del amor y de la gracia de Cristo que brotan del don de su vida por nosotros y se expresan en toda su riqueza en la vida sacramental de la Iglesia. Por último, se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación”.*

Hablemos ahora concretamente de éste sacramento:

## **5 – QUIEN RECIBE Y QUIEN ADMINISTRA EL SACRAMENTO**

La Unción de los enfermos

*“no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez” (SC 73).*

Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento.

En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava.

Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante.

Esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan.

Solo los sacerdotes (obispos y presbíteros) son ministros de la Unción de los enfermos (CIC, can 1003).

Es deber de los pastores instruir a los fieles sobre los beneficios de este sacramento.

Los fieles deben animar a los enfermos a llamar al sacerdote para recibir este sacramento y que los enfermos se preparen para recibirlo en buenas disposiciones, con

la ayuda de su pastor y de toda la comunidad eclesial a la cual se invita a acompañar muy especialmente a los enfermos con sus oraciones y sus atenciones fraternas.

En la Audiencia General del **Papa Francisco** ya citada, añadió lo siguiente:

*“Cuando hay un enfermo muchas veces se piensa: «llamemos al sacerdote para que venga». «No, que después trae mala suerte, no le llamemos», o bien «luego se asusta el enfermo». ¿Por qué se piensa esto? Porque existe un poco la idea de que después del sacerdote llega el servicio fúnebre. Y esto no es verdad. El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano... Es Jesús mismo quien llega para aliviar al enfermo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarlo; también para perdonarle los pecados. Y esto es hermoso... el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno. Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él”.*

## **6 – LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO**

Como en todos los sacramentos, la Unción de los enfermos se celebra de forma litúrgica y comunitaria (cf SC 27), que tiene lugar en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos.

Es muy conveniente que se celebre dentro de la Eucaristía, memorial de la Pascua del Señor.

Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía.

La Liturgia de la Palabra, precedida de un acto de penitencia, abre la celebración.

Las palabras de Cristo y el testimonio de los Apóstoles suscitan la fe del enfermo y de la comunidad para pedir al Señor la fuerza de su Espíritu.

La celebración del sacramento comprende principalmente dos momentos:

1º—El sacerdote impone —en silencio— las manos a los enfermos; oran por los enfermos en la fe de la Iglesia (cf *St* 5,15); es la epiclesis propia de este sacramento.

2º - Luego unge al enfermo en la frente y en las manos con óleo bendecido, si es posible, por el obispo en la Misa Crismal, mientras dice estas palabras:

*“Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Amén.*

*Para que libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amén.*

*Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal, para que restablecido por tu misericordia,*

*seincorpore de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.*

Estas acciones litúrgicas indican la gracia que este sacramento confiere a los enfermos.

## **7 – EFECTOS DEL SACRAMENTO**

### ***Un don particular del Espíritu Santo.***

La gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez.

Esta gracia renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte.

### ***La unión a la Pasión de Cristo.***

Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo.

El sufrimiento, secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvífica de Jesús.

### ***Una gracia eclesial.***

Los enfermos que reciben este sacramento,

*"uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyen al bien del Pueblo de Dios" (LG 11).*

Cuando celebra este sacramento, la Iglesia, en la comunión de los santos, intercede por el bien del enfermo.

El enfermo, a su vez, por la gracia de este sacramento, contribuye a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres.

### ***Una preparación para el último tránsito.***

Si el sacramento de la unción de los enfermos es concedido a todos los que sufren enfermedades y dolencias graves, lo es con mayor razón *"a los que están a punto de salir de esta vida"*, de manera que se la llamado también *"sacramento de los que parten"*.

La Unción de los enfermos acaba de conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo.

Hemos hecho nuestra reflexión partiendo del **Catecismo de la Iglesia Católica**, números 1499 – 1525.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 11 de febrero de 2021